

La copa y el pacto

Mateo 26:26-30

Mateo 26:26-30 (LBLA)

²⁶ “Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió, y dándoselo a los discípulos, dijo: **Tomad, comed; esto es mi cuerpo.**

²⁷ Y tomando una copa, y habiendo dado gracias, se la dio, diciendo: **Bebed todos de ella;**

²⁸ **porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados.**

²⁹ Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día cuando lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre.

³⁰ Y después de cantar un himno, salieron hacia el monte de los Olivos”.

La última comida de Jesús con sus discípulos fue durante la celebración de la Pascua. Al darles el pan, Él dijo: “**Tomad, comed; esto es mi cuerpo**” ([Mateo 26:26](#)). Luego, al ofrecerles el vino de una copa que compartieron todos, les dijo: “**Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados**” ([Mateo 26:27-28](#)). Los creyentes practicamos hoy la Cena del Señor para simbolizar limpieza, consagración y comunión.

La sangre de Jesús nos *limpia* del pecado. Desde Adán y Eva, Dios ha exigido un sacrificio de sangre para cubrir las transgresiones ([Génesis 3:21](#); [Levítico 17:11](#)).

Génesis 3:21 (LBLA)

²¹ “Y el SEÑOR Dios hizo vestiduras de piel para Adán y su mujer, y los vistió”.

Levítico 17:11 (LBLA)

¹¹ “Porque la vida de la carne está en la sangre, y yo os la he dado sobre el altar para hacer expiación por vuestras almas; porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación”.

Pero esto era solo una solución temporal, ya que el siguiente pecado requería un nuevo sacrificio. Jesús fue la respuesta permanente de Dios al problema. Él tomó sobre sí nuestros pecados (pasados, presentes y futuros), y murió para pagar la totalidad de nuestra deuda.

Cuando un creyente recibe la salvación, es *consagrado* (o apartado) para el Señor. Su pecado es perdonado, recibe vida eterna y el Espíritu Santo viene a morar en él. Sin embargo, si llega a olvidar que le pertenece al Señor puede ceder a la tentación. El pan y la copa le dan la oportunidad de recordar lo que el Padre celestial espera de sus hijos y de renovar la promesa de obedecer.

La Cena del Señor es también un momento para estar en *comunión*. Nos conectamos con el Señor que nos salvó, y también con los creyentes de ayer y de hoy. Dentro de la familia de Dios encontramos consuelo y ayuda, de la misma manera que los discípulos y la iglesia primitiva.

La Cena del Señor es un buen momento para hacer una pausa y recordar lo que Jesús nos ha dado. Participe de ella con solemnidad y gratitud.